



**Reseña del libro
"Inmigrantes y
ciudadanos" de
Saskia Sassen**

“Si podemos aceptar que la inmigración es un proceso limitado y diferenciado y no una invasión masiva procedente de los países pobres, entonces es más factible desarrollar una política migratoria.”

(Sassen, 2013, p. 208)

Inmigrantes y ciudadanos De las migraciones masivas a la Europa fortaleza fue publicado en 2013 para lengua española, siendo su título original “Migranten, Siedler, Flüchtlinge. Von der Massenauswanderung zur Festung Europa” (1996). En este texto se abordan temas de relevancia actual relacionados principalmente a la migración internacional (emigración, tránsito e inmigración); asimismo, compara las políticas migratorias actuales con las del pasado desde una perspectiva empírica y teórica de las migraciones internacionales.

Sassen presenta información sobre el comportamiento de las migraciones internacionales, con especial énfasis en los siglos XIX y XX. No obstante, a lo largo de la lectura, se encuentra que aborda la movilidad humana desde el descubrimiento de América y su posterior colonización en la que, según su interpretación, dichos flujos fueron dados por una necesidad urgente más que por una decisión consciente y planificada: “la colonización adquirió un nuevo significado y se convirtió en una vía de escape de la miseria en vez de un acto de conquista. Gran parte de la migración trasatlántica fue una migración de supervivencia” (2013, p. 65)

La cronología migratoria también se manifiesta en la obra durante los siglos posteriores en los que, al día de hoy, llamaría poderosamente la atención a algunos el hecho de que se considerara ilegal salir de su propio país y que, además, esa acción produjera consecuencias tan graves como la pena capital.

El comportamiento de las autoridades frente a los flujos inmigratorios era todo lo contrario a lo que en los siglos XX y XXI se ha percibido. Por ejemplo, Sassen indica que los gobiernos no veían como una amenaza el ingreso de personas provenientes de otros países con fines laborales, todo lo contrario; durante los años 1600 hasta el primer tercio de 1700, “los migrantes circulan con mayor facilidad que las mercancías.” (Ibíd., 37). Esto claramente contradice la cosmovisión actual de la mayoría de gobiernos los cuales pretenden, a toda costa, que, a través de sus políticas migratorias y leyes de extranjería, los denominados ciudadanos indeseables¹ sean detectados, filtrados e inadmitidos y/o expulsados de sus territorios.

La producción de Sassen aborda aspectos para algunos desconocidos pero también probablemente ignorados –en ocasiones intencionalmente– por quienes prefieren que la historia se cuente de una manera ‘amañada’ y refuerce sus teorías amenazantes sobre la gravedad que supone ser una región o país receptora de inmigración doméstica y/o internacional. Europa ha sido un continente receptor de migración interna pero también externa, que ha protagonizado grandes flujos de propios europeos movilizándose desde un país a otro de manera temporal o indefinida, por periodos estacionales o con asentamientos prolongados en el tiempo. Para Sassen, el Siglo XVII experimentó un sinnúmero de migraciones intraeuropeas en un ambiente de armonía política. Una vez más, se demuestra en Inmigrantes y ciudadanos que la amenaza del migrante era que no llegara a sus territorios y, como resultado, pudiera crear una escasez de mano de obra, por lo tanto, “trabajadores cualificados eran contratados en toda Europa: en gran parte del continente había demanda de canteros y tejeros italianos; en Francia se contrataba a ebanistas alemanes; en Alemania, a vaqueros suizos.” (Ibíd., 38).

Cuenta Sassen que entre los siglos XVIII y XIX se produjo una emigración importante de europeos hacia América y Oceanía, en torno a 50 millones de desplazados. Este gran flujo de personas demuestra que las oleadas migratorias no

1. La política de visados consulares va dirigida a aquellos quienes podrían considerarse un peligro para la seguridad del país pero también para los potenciales inmigrantes económicos.

significan la destrucción de las economías de los países receptores como hoy lo manifiestan a viva voz algunos discursos políticos de derecha e incluso algunos denominados de izquierda² los cuales consideran que mientras más cerrados estén a la ‘amenaza’ de la inmigración, mejor será para sus ciudadanos y sus economías. Las cifras de Sassen ilustran lo que aconteció en los siglos XVII, XVIII y XIX, las cuales desmienten las retóricas securitistas y alarmistas que sugieren que las crisis podrían generarse debido a la recepción de un importante número de personas extranjeras, lo que no ha ocurrido incluso en aquellos Estados y regiones donde las cifras han sido elevadas -sean estas por motivaciones económicas o de refugio-.

Según Sassen:

Se calcula que entre 1840 y 1900 se marcharon 26 millones de europeos, seguidos por otros 24 millones hasta la Primera Guerra Mundial. De estos, 37 millones (el 72 por 100) tuvieron como destino Norteamérica, 11 millones (el 21 por 100) Latinoamérica, y 3.5 millones Australia y Nueva Zelanda. (Ibíd., 76)

La cronología migratoria finaliza haciendo un especial énfasis en lo que produjo la Segunda Guerra Mundial durante la mitad del siglo XX. Si bien, en principio, fue una época con resultados abominables, desde todo punto de vista, no solo por la gran pérdida de vidas y las violentas invasiones sino por la segregación, discriminación, abuso y violación de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario que se vivió antes, durante y, probablemente, después, en la posguerra. Sassen muestra, con números, el terrible impacto humano que provocó ese conflicto bélico. “Se estima que se vieron obligados a desplazarse 60 millones de civiles europeos. Esto es 10 veces más que la masa de refugiados que crearon la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias” (Ibíd., 117).

Aún y con 60 millones de seres humanos en movilidad forzada, Europa no desapareció ni colapsó; por el contrario, hubo una demanda de personas, por parte de los gobiernos, para

ayudar a incrementar población y mejorar la demografía de sus países así como para despegar la fracturada economía.

Saskia Sassen tiene muy clara su visión sobre la movilidad humana y lo demuestra desafiando, a través de sus investigaciones, a intelectuales y políticos quienes puedan ver a los flujos migratorios, al interior de sus países o fuera de sus fronteras, como un asunto de riesgo el cual hay que evitar, controlar o incluso eliminar.

En el siglo XIX, en Alemania, Francia e Italia se ponen de manifiesto tres posturas distintas del Estado-nación ante la migración. Alemania favorecía la inmigración temporal, Francia promovía la inmigración permanente, con la idea de que todo el que quisiera podía acudir y convertirse en francés. Por su lado, Italia, que a fines de este siglo seguía siendo una nación más amorfa que Alemania o Francia, se convirtió en un país de emigración masiva poco después de la unificación nacional. Parece que el Estado-nación tuvo un papel lo bastante significativo para que, en la convención de Ginebra sobre refugiados de 1951, Italia quedara exenta de la obligación de acoger refugiados, dada su historia de país de emigración. (Ibíd., 85)

Así es como se entiende que si un país se ha caracterizado, durante un prologando período de tiempo, por ser emisor de personas, podría presentar una mayor resistencia a conceder estatus de refugiado a sus solicitantes a diferencia de aquellos los cuales tuvieron un comportamiento habitual de recepción de inmigrantes lo que, por consiguiente, demostraría tradición, conocimiento y disposición a albergar a aquel quien carece de protección en su país de origen o lugar de residencia.

Al realizar una aproximación a los acontecimientos migratorios europeos, desde la producción de Sassen, es posible identificar algunos elementos característicos citados en la literatura académico-científica.

Según la nueva teoría económica de la migración (Massey, D., Arango, J., Hugo, G.,

2. El presidente Nicolás Maduro (Venezuela), en los meses anteriores ha creado una crisis humanitaria con Colombia al expulsar a miles de ciudadanos colombianos por estar en situación administrativa irregular. Por otra parte, el presidente Daniel Ortega (Nicaragua), ha cerrado la frontera con Costa Rica, impidiendo que miles de ciudadanos cubanos continúen su recorrido hacia Estados Unidos a través de su país. La propuesta de Donald Trump en EE.UU. en caso de resultar electo Presidente de los Estados Unidos, la actual crisis de refugiados en la frontera con Siria o el Tratado de la UE con Turquía son ejemplos actuales de las temáticas analizadas por Sassen en un contexto temporal de larga duración.

Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, E., (2008) las familias se pueden organizar para que uno o más de sus miembros emigre y pueda aportar al sustento del hogar en momentos coyunturales conflictivos de la economía, es cuando “la aparición de comunidades con un gran número de personas y terrenos agrícolas insuficientes, [daba como resultado] que hombres y mujeres emigrarán para complementar sus ingresos (...) la economía agrícola y la industria rural se desintegraron cuando se desarrolló una economía industrial basada en fábricas con una población crecientemente proletarizada. La desintegración de formas anteriores de subsistencia basadas en la economía rural produjeron condiciones de emigración. (Ibíd., 64; 85-86).

No solo los flujos inmigratorios son vistos, en números, como un problema, también quienes hacen parte de ellos son considerados un problema. La recopilación de datos y la forma como Sassen expone sus resultados hacen del libro una herramienta enriquecedora para académicos, estudiantes, políticos y demás personas interesadas en el asunto de la movilidad humana.

Las conclusiones que plasma en el libro conducen a bases teóricas como las del mercado dual y de los sistemas mundiales. Sassen reitera constantemente en que los desplazamientos son impulsados por maquinarias internacionales incluso extra continentales con la ‘complicidad’ de los gobiernos de turno, lo que conlleva a una captura de mano de obra extranjera para abaratar costos pero también, estas conductas, instan a otros a que lleguen por sus propios medios debido a que la estructura no tiene la capacidad de reclutar legalmente el número de personas requeridas, esto, inevitablemente, ha conllevado a los procesos de migración e inserción irregular gracias a las limitadas cuotas de visados impuestas por los Estados receptores los cuales, a fin de cuentas, han actuado paralelamente como factores de expulsión y atracción (push y pull).

Es pertinente concluir la presente reseña con otra de las acertadas apreciaciones de Sassen sobre las migraciones internacionales.

Si podemos aceptar que la migración no es una mera agregación de decisiones

individuales, sino un proceso cuyas pautas y configuración se ajusta a sistemas político-económicos existentes, entonces se hace más manejable la cuestión del control y la regulación. Los sistemas en los que se integran las migraciones contienen sus propias fuerzas reguladoras. (Ibíd., 207) ■

Juan Camilo Vivares.
juancamilovivares@hotmail.com